BOLETÍN INFORMATIVO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL "LA DIEZMA"

La Diezma

Año XI ● Número 20 ● Grisel, Agosto de 2002 ● Depósito Legal: Z-590-97

Diez años de Asociación

:: COLABORACIÓN ::

El vino y las bodegas en cerro

La cultura del vino, tan importante en el Somontano del Moncayo, no pasa inadvertida en Grisel

Página 4

:: REPORTAJE ::

Los músicos de Grisel

Recordamos a los últimos músicos de Grisel que han tocado en nuestro pueblo hasta hace pocos años

Página 6

:: LIBROS ::

La magia del Moncayo

Luisa Gómez Gascón nos ofrece su libro "Al pie del Moncayo. Cuentos y Leyendas"

Página 22

Edita: A.C. "La Diezma". Pl. Nicolás Ledesma s/n. 50513 GRISEL. Correo electrónico: acladiezma@hotmail.com

BOLETIN "La Diezma": Coordinación: Ramón Alcaine. + Maquetación: Alberto Alcaine.

SUMARIO

EN PORTADA. Diez años de Asociación 1-2-3
COLABORACIÓN. El vino y las bodegas en cerro 4-5-6
TRADICIONES Y COSTUMBRES. Músicos de Grisel (2) 6-7-8-9-10
RELATO CORTO. "Recuerdos" (2), por Manuel Lozano Magallón 11-12-13-14
COLABORACIÓN. A mi querido Retablo 15
GENTE DE GRISEL. Doña Rufina Lázaro De Miguel 16-17
REPORTAJE. Un año de Asociación Cultural 18-19-20-21
RECORTES DE PRENSA 21-22
LIBROS. La magia del Moncayo 23
GRISEL DIEZ AÑOS 24

EN PORTADA

Diez años de Asociación

Redacción. Junta Directiva.

En este año 2.002, y más concretamente el próximo día 12 de Septiembre, nuestra ***Asociación Cultural "La Diezma"*** cumple diez años de su fundación. Algo realmente impensable para aquellos *"pioneros"* que en aquel verano de 1.992 y tras varios años de colaborar en la organización de las fiestas de Agosto, decidieron consolidar con un proyecto más comprometido toda aquella inquietud que había por Grisel. De este grupo nació así la idea de la creación de una Asociación Cultural, y con su constitución tomó forma legal toda aquella *"movida"* que entonces surgió por el pueblo de Grisel.

Desde estas líneas queremos recordar a aquel grupo fundador de la Asociación Cultural "La Diezma": Juan José Teruel, Ramón Alcaine, Luis Lozano, Gabriel Orte, Justo Simón, Rafael Gil y Fernando Lozano, que todos ellos fueron luego componentes de la primera Junta Directiva. También hay que recordar a los demás socios que durante estos diez años han formado parte de las posteriores Juntas Directivas. Todos ellos ofrecieron y ofrecen voluntariamente su trabajo y su tiempo libre por esta causa por la que se han sentido atraídos, el pueblo de Grisel, bien sea por afinidad familiar, de vecindad o simplemente de amistad.

I Jornadas Culturales San Jorge. 23 Abril 1993. Foto: Joaquín Marco.

En un principio en el pueblo se nos vio como si fuéramos un poco *"intrusos"*, y que a lo mejor nos podíamos meter donde no nos habían llamado, pero entonces y ahora nuestra única intención ha quedado clara: trabajar desde la cultura por el bien de Grisel. Durante todos estos años hemos organizado o colaborado en multitud de actividades, tanto culturales, ecológicas, deportivas como festivas. También con la

I Fiesta del Árbol. Monte de La Diezma. 28 Enero 1996. Foto: Joaquín Marco.

publicación del presente Boletín, ya en su número 20, hemos contribuido a difundir las noticias de Grisel, junto con variados artículos de historia, tradición, etnología, costumbres del pueblo, etc.., sirviendo para informar e intentar acercar hasta su pueblo a muchos griseleros.

En la memoria de muchos de los que han pertenecido a las Juntas Directivas de los primeros años queda ya como un recuerdo, el ingrato trabajo y los problemas que nos acarrearon en su día la gestión durante cinco años del Bar, así como el duro trabajo de montaje y desmontaje de la Carpa, único recinto cubierto que hubo en el pueblo durante cuatro años para celebrar las actividades organizadas tanto por la Asociación Cultural, como por la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento.

VI Talleres de Verano. Agosto 1998. Foto: Ramón Alcaine.

Pero todo esto no hubiera sido posible sin nuestros socios, en este momento alrededor de 300 entre adultos e infantiles. Muchos de ellos nos han dado su apoyo en los momentos más difíciles, alentándonos para no desanimar y continuar adelante. También queremos dedicar un recuerdo muy especial para todos aquellos socios que han fallecido en el transcurso de estos diez años. Y todo no van ha ser parabienes, también nos tenemos que culpar de que otros socios se hayan dado de baja por diversos motivos de nuestra Asociación Cultural, nuestro deber es intentar que algún día vuelvan a estar con nosotros; y lo mas importante, la adquisición o cesión de un local para sede social donde poder realizar nuestras actividades.

Pabellón Polideportivo. Comida de la A.C 19 Agosto 2000. Foto: Joaquín Marco.

También hemos encontrado en todo momento una excelente colaboración de parte del Ayuntamiento, la Parroquia y el Castillo de Grisel, del Centro de Estudios Turiasonenses, del Servicio Comarcal de Deportes, y de varias Asociaciones Culturales, entidades y particulares de la comarca, a todos ellos gracias por su apoyo. Y no queremos despedirnos sin desear a todos un ***Feliz 10º Aniversario***, en la esperanza de que otros socios continúen nuestra labor, teniendo desde la cultura como único y principal fin que Grisel continué vivo socialmente. ●

COLABORACIÓN

El vino y las bodegas en cerro

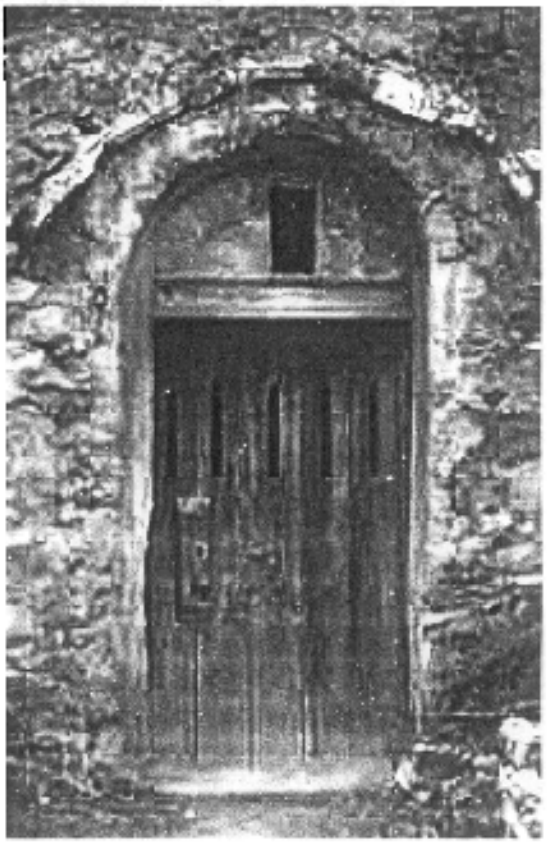
El Acebo del Moncayo. Texto: Vicente Chueca Yus. Fotografías: J.M. Larraz.

El vino dentro del mundo Mediterráneo lleva con nosotros mucho tiempo. Desde los tiempos de Borsau y Turiaso las cepas han formado parte del paisaje de esta tierra. Las sucesivas civilizaciones y culturas han ido dejando sus huellas en esa relación. Resto, quizás, de este momento es la leyenda de Hércules bebiendo con Caco un odre o boto de vino hecho con la piel de una vaca entera. No queremos ni imaginamos la resaca posterior.

La rueda del tiempo giró sobre sí misma y así apareció el período medieval en este devenir histórico. El monasterio de Veruela tomó cartas en el asunto y desde Ainzón, los monjes, sentaron la base de uno de las más florecientes señas de identidad de nuestra comarca, la cultura vitivinícola. Ahí tenemos, siglos después, la floreciente denominación de origen de Campo de Borja.

En toda esta historia, las huellas que se han ido quedando y transmitiendo han sido numerosas, basta con observar las bodegas que existen en los diversos castillos de nuestra comarca, o lo que queda de ellas, al igual que aquellas que existen integradas en los bajos de nuestras casas. El siglo XVII y XVIII marcaron un modelo a seguir a la hora de la fabricación del vino y consecuentemente un espacio, unas herramientas y unos usos: lúdicos y laborales.

A lo largo del siglo XIX aparecieron las primeras noticias, no quiere decir que no existieran antes, de lo que hemos llamado bodegas en cerro, elemento de interés de nuestra investigación. Son esas cuevas que horadan el paisaje de nuestra comarca y, por supuesto, en el caso de Grisel también



Grisel. Puerta antigua de bodega.

existen y se encuentran localizadas en lugares como los Cahíses, las Bodegas o el Calvario.

Quizás Grisel, y esto está por confirmar, si tuvo bodegas de este tipo con anterioridad, por noticia proporcionada por Felix Rivas, lo que sí parece claro, dado el número de ellas existente, es que en el momento de máximo esplendor de estas bodegas en cerro, o vinarias, la propiedad privada de los campos y vinos era generalizada y cuando menos repartida, otra cosa era la extensión de esas partidas.

El impulso que tuvo el campo vitivinícola español, dada la crisis del francés por causa de la filoxera, tuvo que ser el motor del auge del vino y con él las bodegas y nos permite centrarnos en una cronología marcada por los años 1850 y

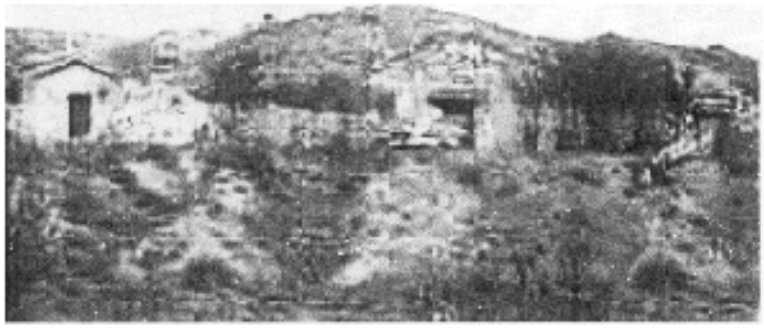
1950 aproximadamente. Nos contaban en Ainzón, como, aludiendo a la crisis vitivinícola de Francia, les habían contado que *llegaron los franceses a la plaza y allí comenzaron a comprar el vino a 80 pesetas,* ¡cuándo habitualmente se pagaba a cinco!. Cualquiera no empezaba a plantar cepas.

Volviendo de nuevo al marco cronológico, la primera de estas fechas comentadas, aparece en una publicación de un plano vinculado al diccionario Madoz y la segunda vinculada al momento de aparición de las Cooperativas, momento de su desaparición, el de las bodegas en cerro, como espacio generalizado utilizado para hacer vino. Entre ambas fechas nos aparecen en toda la comarca una serie de testimonios cronológicos, en los dinteles de las puertas principalmente. También junto a los husos de las prensas o en los caños de las bodegas.

Otros datos surgen de los archivos municipales que en los años 20 recopilaron datos con la intención del pago fiscal. Así hemos reunido datos de 1500 bodegas, con sus propietarios, pagos, herencias, etc. Esto unido a las 140 personas entrevistadas, entre las que se encuentran varias de Grisel, muchas gracias de nuevo, nos han permitido hacernos una idea de cómo funcionaba este mundo del vino y de lo que a nosotros nos interesaba: las bodegas en cerro.

Una de las características que más nos llamó la atención por lo que se refiere a Grisel sería el acceso en llano que alguna de las bodegas tenía. Lo más habitual en otros lugares es hacerlo a través de tramos de escaleras. El caño, que así se llama el acceso a la bodega suele estar picado en piedra llamada aquí tosca que en otros lugares recibe denominaciones como lentejones, mallacán o lecha, siendo estos nombres otros tipos de roca que el localizado en Grisel.

El salón de la bodega, en los casos más completos, disponía de una serie de herramientas y espacios fundamentales para el trabajo del vino. Así aparecía la



Grisel. Grupo de bodegas en el Calvario.

tineta para pisar la uva que había caído por la lumbrera, especie de chimenea, o como me contaron en Grisel: alumbradera. Una lumbrera similar existe en Trasmoz por la que cuentan cayó la tía Casca y no se hizo nada a pesar del desnivel. ¡Qué cosas nos pasan en el Moncayo!. La alternativa a esta tineta podía ser el lago o tino, excavado en la roca, serviría para pisar y fermentar el vino. Un pozo madre e innumerables pocicos se encargaban que en los sucesivos trasiegos del mosto no se perdiera ni una gota. Las cubas con sus bocas de media luna, de trapa o el testavin con su canilla eran el espacio ideal para la fermentación del mosto y su conversión en vino.

La prensa, con su husillo, cabezal, linternas y tarugos se encargaban de obtener más vino. Hasta tres veces se llegaba a prensar la brisa o queso, llamado así por la forma que quedaba la uva tras ser presionada para obtener más rendimiento. Lógicamente la calidad del vino no era igual la primera que la última prensada. La maduración del vino en pipas y toneles era la fase final. Todo material sobrante: raspas y piel de uva eran utilizadas para hacer licores como el aguardiente: Pozuelo o Ainzón eran lugares habituales para esa fabricación.

Grisel producía vino para uso propio que se guardó en capillas o sacristías o bien lo vendían a los vinateros navarros, sorianos o riojanos que se encargaban de su comercialización. El mayor o menor

Grisel. Típica bodega en Cahises.

tamaño de la bodega, o el número de bodegas de cada propietario estaba en función de la dedicación posterior del vino y de su capacidad económica. Aquí surgiría otro de los mitos del vino, los riojanos bajan a llevarse nuestro vino y luego lo venden como Rioja. Bueno, no negamos que esto ocurriera, pero lo mismo dicen en Cariñena, en Guadalajara, en...tantos sitios.

Bodegas con sus caños, salones picados en forma de bóveda, tinos y tinetas o las prensas que Averly y Marrodán hicieron son las huellas de una historia reciente. Con ellas un conjunto de trucos para hacer buen vino como rellenar con corteza de olmo las ranuras de las cubas para que no se escapara nada y no entraran los ratones, encender velas y candiles para saber si existía el tufo, cuentan que un soriano entró en una bodega a enfrentarse con "el tufo ese", como si fuera una persona, y cuando salió comentó que no lo había encontrado pero que vaya "olorcico raro" que había dentro.

Para terminar estas pinceladas sobre la cultura vitivinícola queremos hacer mención de aquellos juegos por las tardes a carros y galeras, al pomo, a la abuela, todo ello precedido de brindis y de comidas con farinetas y vino que eran una apuesta por una forma de vida. El artículo no obstante sólo puede terminar de una manera, y ya me perdonarán la irreverencia: ¡salud!. ●

TRADICIONES Y COSTUMBRES

Los músicos de Grisel (2)

Ramón Alcaine.

Continuando con la pequeña historia comenzada en el Boletín anterior de los últimos 100 años de ***Los Músicos de Grisel,*** seguiremos con otra instantánea de una Banda de Música ***(Fotografía núm.4).*** Fechada hacia 1934-35, está realizada en la cuesta para bajar a la Plaza de la Portilla. Con relación a las anteriores destaca que sus componentes ya no van uniformados, sino con trajes de domingo, y que en el grupo aparecen mas personas que no son músicos. El numero de estos que aparecen en la fotografía es de 18, que son de izquierda a derecha:

Fila de atrás:

1.- Valeriano García - ***Trombón***
2.- Antonio Bailo - ***Clarinete***
3.- German García - ***Clarinete***
4.- Ladislao García - ***Clarinete***
5.- Onofre García - ***Clarinete***

Fila del centro:

6.- Fortunato Zueco - ***Bombardino***
7.- Gabriel Gil - ***Fiscorno***
8.- Fermín García - ***Trompeta***
9.- Carmelo Tejero - ***Director***
10.- Arturo Ramírez - ***Trompeta***
11.- Balbino Vijuesca - ***Trompeta***
12.- Abilio Vijuesca - ***Bombardino***

Fila de delante (agachados):

13.- Saturnino Cabrejas - ***Bajo***
14,. Benito Magallón - ***Platillos***
15.- Jacinto Miranda - ***Bombo***

Fila de delante (de pie):

16.- Manuel Rada - ***Caja***
17.- Desiderio Ortin - ***Saxofón***
18.- Silvio Vijuesca - ***Bajo***

Fotografía nº 4. Archivo A.C. "La Diezma".

Con la anterior fotografía de Banda de Música, la núm. 2 publicada en el anterior artículo, existen unos diez años de diferencia. Pudiendo observarse en esta ultima, la núm. 4, que exactamente la mitad de la Banda se ha renovado, incluido el cambio de Director que ha pasado a ser Carmelo Tejero, nacido en Grisel en 1.903, y a quien en su juventud le enseñó la música el párroco del pueblo, dándole lecciones en el granero de su casa por las noches cuando volvía del campo. Estuvo al frente de esta Banda hasta 1936-38, años trágicos de la Guerra Civil, tras los cuales se desintegró.

Tenían un contrato fijo con el Ayuntamiento de Grisel para tocar 14 días al año, a saber: Pascua de Resurrección, San Jorge, San Bonifacio, La Ascensión, San Pedro, San Juan, Santiago, La Virgen y San Roque, tres días para las Fiestas Mayores de la Virgen de Las Mercedes, y para la Virgen del Pilar. Por la mañana se comenzaba con la Diana, para continuar tocando en la Santa Misa, y seguidamente acompañar a la procesión. Se terminaba el día con una o dos sesiones de baile en la Plaza de la Iglesia, según la categoría de la fiesta. Aparte de actuar en Grisel también lo hicieron en otros muchos pueblos vecinos: Vierlas, Alcalá, Cunchillos, Trasmoz , Vera e incluso de Soria, La Cueva de Agreda o Vozmediano, en todos ellos eran muy apreciados y volvían años tras año.

Tras la Guerra Civil, no se volvió a formar otra Banda de Música hasta 1941-42, de nuevo bajo la dirección de Carmelo Tejero y con la incorporación a la misma poco a poco de una nueva generación de músicos, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días. De aquellos años no se conserva ninguna fotografía de la Banda completa, que estaba formada por bastantes músicos, que tocaban juntos o agrupados en pequeñas orquestas. A continuación se relacionan los músicos que a partir de esta fecha formaron parte de la Banda, agrupados por los instrumentos que tocaban, y a otros que posteriormente se

fueron agregando hasta que a principios de la década de los 60 del pasado siglo, con la emigración de muchos griseleros a las grandes ciudades, el pueblo prácticamente se quedo sin músicos.

Trompetas: Luis Cabrejas, Arturo Ramírez, Balbino Vijuesca, Antonio Vijuesca y Carmelo Villarroya..
Saxofones: Santiago Tejero, Ramiro Magallón, Julio Magallón y Gonzalo Ramírez.
Clarinetes: Antonio Bailo, Pedro Bailo, Ángel Magallón, y Eusebio Magallón.
Bombardinos: Abilio Vijuesca, José Maria Tejero y Carmelo Tejero.
Bajos: Saturnino Cabrejas y Jesús Ortin.
Trombones: Esteban Villarroya y Ángel Teruel.
Percusión (Platillos, Bombo, Caja): Benito Magallón, Jacinto Miranda, Manuel Rada y Pepe Cabrejas.

Muchos de estos músicos aprendieron solfeo con Carmelo Tejero, que enseñaba música en una habitación de su casa de la Calle Baja, *"la Academia"*, allí daba clases y ensayaban tras jornadas de duro trabajo en el campo. Hacia también las veces de representante de la Banda, y era el quien designaba los músicos que integraban las orquestas, cuando eran requeridos de los pueblos vecinos para animar las Fiestas. La ***Fotografía núm. 5*** nos muestra una de estas orquestas en las Fiestas del pueblo de Vierlas hacia 1.951, los 10 músicos uniformados que la componen son:
En circulo:

1.- Antonio Vijuesca - Trompeta
2.- Ángel Teruel - Trombón
3.- Esteban Villarroya - Trompeta
4.- Pepe Cabrejas - Caja
5.- Julio Magallón - Saxofón
6.- Gonzalo Ramírez - Saxofón
7.- Ángel Magallón - Clarinete
8.- Pedro Bailo - Clarinete
9.- Antonio Bailo - Clarinete

Delante:

10.- Luis Cabrejas - Trompeta

Con ellos se encontraba ese día en Vierlas Carmelo Tejero, como Director y tocando el Bombardino, aunque no aparezca en la fotografía.

Fotografía nº 5. Archivo A.C. "La Diezma".

De estos años se conservan muchos recuerdos y anécdotas en la memoria de varios de los músicos que hoy todavía viven. En Grisel tocaban contratados por el Ayuntamiento para las 14 fiestas que ya hemos mencionado anteriormente. También celebraban la festividad de su patrona Santa Cecilia, con Diana, Santa Misa, y un curioso pasacalles recorriendo el pueblo divididos los músicos en dos grupos, para cuando se cruzaban por las calles intentar equivocar los unos a los otros. Había días especiales en los que también tocaban, en Jueves Santo cuando salían en la Procesión del Santísimo, o cuando fallecía algún compañero, al que acompañaban tocando hasta el cementerio.

Eran requeridos de muchos pueblos vecinos, a Alcalá de Moncayo iban tres días para San Sebastian el 20 de Enero, y algunos años con fuertes nevadas. Para Agosto y Septiembre los contrataban en los pueblos sorianos de La Cueva, Vozmediano y Beraton, a los cuales se trasladaban andando y con caballerías para llevar los instrumentos, atravesando el Moncayo a través del barranco de Morana, costándoles unas 3 o 4 horas el viaje. A Tarazona también bajaban a tocar a San Miguel, La Almehora y en novilladas a la plaza de toros. Los últimos años también tocaron en Matalebreras, Agreda, Monteagudo, Cunchillos. Vierlas, Torrellas. Vera o Añon. Entonces ya se desplazaban en un coche alquilado.

De Grisel recuerdan con especial cariño las fiestas de Septiembre, para la Virgen de las Mercedes. La Banda tocaba el Concierto en la Plaza de la Iglesia, y varias orquestas música bailable en los salones de la "plaza", en el "trujal" o en algún "pajar". Especialmente emotiva era la víspera de la fiesta cuando recibían a la Virgen en el pueblo, ya que entonces se traía en procesión desde la ermita de Samangos donde se encontraba. Al Dance o "Paloteado" también lo acompañaron. En una fotografía de 1928 se ve a los músicos del pueblo detrás de los paloteadores, y en el de 1958 tocaron los músicos de la Banda que entonces se encontraban en el pueblo, interpretando las mudanzas del mismo: el pasacalle, el postillón, la golondrina, el monte, el trenzado, etc... En estos años la Banda de Grisel tenía un amplio repertorio de canciones, que interpretaban según las necesidades: En Misa, tocaban vísperas y tercias acompañando los cánticos de los sacerdotes, en los conciertos destacaban sobre todo las romanzas de zarzuelas, y estaban al día en cuanto a temas de baile o pasacalles, pues estaban suscritos a la Sociedad General de Autores, que les enviaba periódicamente las partituras de todas las canciones de actualidad.

Pero como ya hemos mencionado anteriormente, a principios de la década de los 60 del siglo pasado comenzó la emigración masiva de los griseleros a Madrid, Barcelona, Bilbao o Zaragoza. Los músicos también emprendieron este éxodo, y la afición por la música languideció poco a poco en el pueblo de Grisel. Alguno de ellos se dedicaron semi-profesionalmente a la música, formando parte de orquestas y grupos que tocaron en salas de fiestas y celebraciones en Zaragoza, y en "bolos" veraniegos por los pueblos de la provincia, incluido Grisel.

Sobre 1.985 varios de ellos que se encontraban en Zaragoza trabajando o recién jubilados se reunieron con la intención de formar una pequeña Banda de Música, que tras multiples intentos y ensayos quedo formada por:

1.- Saturnino Cabrejas - Bajo
2.- Luis Cabrejas - Trompeta
3.- Julio Magallón - Saxofón
4.- Ramiro Magallón - Saxofón
5.- Gonzalo Ramírez - Saxofón
6.- Pedro Bailo - Clarinete
7.- Agustín Miranda - Bombo
8.- Antonio Vijuesca - Caja

También tocaron con ellos en alguna ocasión:

9.- Pepe Cabrejas - Caja
10.- Juan Barón - Platillos
11.- Balbino Vijuesca - Caja

y en los últimos años se incorporo:

12.- Raúl Vijuesca - Saxofón

Fotografía nº 6. Manuel Lozano Magallón. Archivo A.C. "La Diezma"

Con el nombre de ***"Aires del Moncayo",*** tocaron en Grisel para San Jorge y para las Fiestas de Agosto durante varios años, pero en 1.992-93, con el fallecimiento de Saturnino Cabrejas y de Antonio Vijuesca, esta última Banda comenzó a dispersarse, aunque todavía tocaron como charanga, reforzados con algún músico forastero, hasta las Fiestas de 1.997. A partir de entonces, y por motivos de salud de varios de sus componentes, se deshizo definitivamente. Con ellos finalizo la vida de la última Banda de Música que ha tenido Grisel. En la ***Fotografía núm. 6,*** podemos ver a parte de ellos en las Fiestas de Agosto de 1.992, preparados para comenzar la charanga alrededor del pueblo acompañando a los cabezudos. De izquierda a derecha son:

1.- Saturnino Cabrejas - ***Platillos***
2.- Agustín Miranda - ***Bombo***

Detrás tapados por Agustín

3.- Julio Magallón - ***Saxofón***
4.- Pedro Bailo - ***Clarinete***

A continuación:

5.- Luis Cabrejas - ***Trompeta***
6.- Antonio Vijuesca - ***Caja***
7.- Gonzalo Ramírez - ***Saxofón***

NOTA FINAL

Antes de terminar estos artículos en memoria y recuerdo de ***Los Músicos de Grisel,*** *quiero agradecer la colaboración e información que me han proporcionado para la elaboración de los mismos: Natividad Vijuesca, Maria Jesús García, Maria Villar Gil, Carmen Rada, Ramiro Magallón, Luis y Pepe Cabrejas, Gonzalo Ramírez y Julio Magallón. Quedando siempre la esperanza de que alguna vez volvamos a oír* ***"músicos de Grisel"*** *por nuestras calles y plazas.* ●

RELATO CORTO

Recuerdos (2)

Manuel Lozano Magallón.

Nota del autor: El texto se halla entre la realidad y la ficción. Los nombres son figurados, por tanto cualquier coincidencia con la realidad es pura casualidad.

Los juegos callejeros como el escondite, cierra las cubiertas, un dos tres chocolate inglés o el pañuelo y el marro eran motivo de distracción y convivencia. El peculiar juego de cierra las cubiertas es una variante del escondite. Se establecen dos bandos con tantos miembros como se deseen y se sortea cuál de ellos se esconde y cual es el que debe buscar al otro grupo. Una vez determinado el grupo perseguidor, el otro huye a esconderse por los lugares más recónditos e insospechados del pueblo. Se cuenta hasta cien y se sale en su busca. Localizado uno de los perseguidos debe advertirse a éste y a todos los demás con grandes gritos de "cierra las cubiertas". A partir de ese momento se recorre el pueblo vociferando para que el resto de los miembros del grupo escondido sepa que se ha descubierto a uno de ellos y por lo tanto han perdido el juego.

Las escuelas situadas a ambos lados del Ayuntamiento constituyen un punto de referencia de la vida del pueblo. De las paredes penden el autoritarismo y el sacrificio. El Jefe del Estado y Jesús Crucificado como contrapuntos al deber y sacrificio. Dos poderes que constituyen un todo inseparable impregnando la educación escolar y sus actividades, así como la vida social. La formación falangista, sus cánticos y gestas no sólo se estudian en la Enciclopedia Alvarez, sino que se ponen en práctica cada mañana. La actividad escolar se inicia con los alumnos en formación paramilitar, frente a la bandera nacional rindiéndole homenaje con cánticos falangista. Finalizado el acto protocolario cada alumno se coloca en su pupitre de madera ampliamente decorado con manchas de varias generaciones de tinta china, rayas de plumillas y lápiz.

En la escuela, el maestro disponía de total autoridad tanto estatal como paternal para forjar el espíritu nacional, la moral, la ética y los conocimientos. El aprendizaje de las materias objeto de estudio se produce por el método tradicional: "la letra con sangre entra". El maestro se ayudaba de una buena vara o regla, que usaba con la habilidad que dan muchos años de experiencia docente en medios rurales, golpeando a diestro y siniestro a todo aquel que no guardase la compostura, el silencio o no prestara atención. Era una buena herramienta para ablandar las duras cabezas de los alumnos. Las enciclopedias formaban parte del mobiliario. Pasaban de un hermano a otro y en ocasiones de una generación a otra. El plan de estudios comprendía: las cuatro operaciones, leer, escribir, resolución de problemas, sistema métrico decimal, ciencias de la naturaleza, religión y formación del espíritu nacional. El maestro D. Julián con su cara avinagrada, no se sabía si por la falta de medios ("pasas más hambre que un maestro escuela") o por su carácter, dirigía las enseñanzas con decisión y firmeza pero con cierto grado de templanza. La asistencia era aceptada de buen grado. Suponía un acicate contra la rutina diaria. Cada alumno debía encargarse, por semanas, de llevar la leña que alimentaba la estufa, única fuente de calor para evitar la congelación en los duros y largos inviernos

A la salida de la escuela era costumbre irse a recorrer los campos y hacer "chandríos". En cierta ocasión un grupo de muchachos fueron a dar una vuelta por los huertos del Río Nuevo. El del "Tio" Joaquín, el de la plaza, se hallaba rebosante de hortalizas frescas y lozanas. De entre ellas destacaba un nutrido grupo de pequeños árboles enanos cuyo

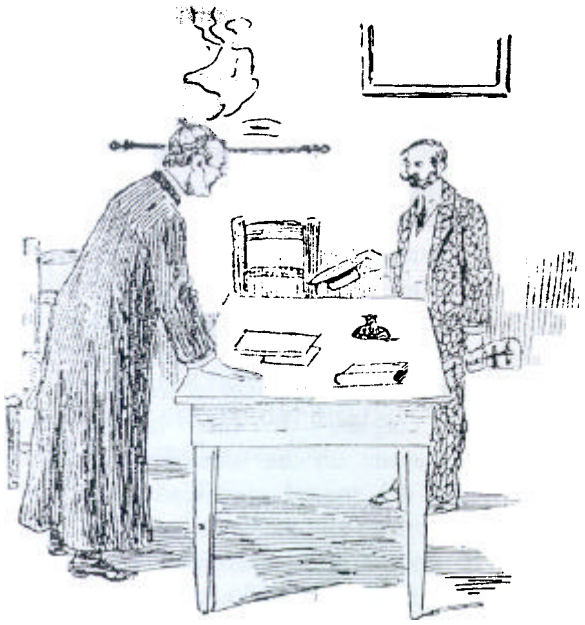
nombre, origen y función desconocían por completo. No obstante viendo que en el huerto de al lado no había nada sembrado y que ellos podrían convertirse en pequeños agricultores decidieron arrancar un buen número de esas plantas desconocidas y plantarlas en lo que ya consideraron como su huerto. Cuando estaban a punto de concluir pasó por el cajero del río un vecino. Sorprendido por la presencia de los chavales les preguntó qué hacían, respondiendo éstos que plantando hierbas. Al acercarse comprobó que no solo no se trataba de hierbas sino que habían arrancado de un huerto y plantado en otro la práctica totalidad de los almendros que el "Tio" Joaquín tenía en su vivero. Advertido del "chandrío" y de quienes eran los muchachos, visitó todas y cada una de las casas exigiendo a cada padre un duro por cada almendro. En casa del Sergio aquella noche todos durmieron calientes, los chicos por las zurras y los padres por los buenos duros que les costó la broma.

El "Tio" Jaime "el Cascona", tenía unas preciosas calabazas en el camino del juego. Miguel y Santi "El chandriero" pensaron que se trataba de malas hierbas y decidieron ayudarle a quitarlas arrancando unas matas. Eran tan llamativas que se llevaron varias para plantarlas en el regacho junto a la casa de Miguel. Al día siguiente el "Tio" Jaime fue a la escuela para ver quienes eran los que le habían arruinado la cosecha de calabazas. Los dos traviesos fueron castigados un mes sin salir de casa prohibiéndoles ir juntos. A la salida de la escuela, para evitar hazañas de esta naturaleza y conseguir que los muchachos fueran directamente a casa, se hacía correr el rumor por los más mayores, de que había llegado al pueblo el Sacamantecas o el Hombre del Saco. El Sacamantecas era un señor mal encarado, delgado, alto y desgarbado, con andar ágil que apostado en las esquinas esperaba la llegada de los niños. Atrapados por sorpresa no podían escapar. Entonces les rajaba la barriga y les quitaba la grasa que luego utilizaba para hacer mantequilla. El Hombre del Saco era un personaje orondo y de aspecto bonachón, con larga barba blanca que inspiraba confianza bajo ofrecimiento de caramelos y dulces. Ganada ésta se apoderaba de los más pequeños, los introducía en un saco y los vendía más tarde en lugares lejanos. Ante tan gran amenaza, los chicos, habiéndoles advertido de la presencia, en el pueblo, del Hombre del Saco o del Sacamantecas y de que habían sido vistos en la Plaza o en el Puntarrón, salían de la escuela atenazados de terror, corriendo como galgos y sin volver la cabeza hasta llegar a casa. Tal era el temor que los citados personajes infundían, que algunos vociferaban de la escuela a casa llamando a su madre con todas sus fuerzas o gritando que a él no se lo llevaran que se portaba bien.

En primavera la actividad escolar se transformaba al realizar salidas a los campos para estudiar la naturaleza, realizar dibujos de plantas y contemplar las cosechas. En esta época solía llegar la caravana de los gitanos que acampaban durante varios días transformando la vida de Grisel por completo. La llegada de sus carros y carretas, los caballos, burros y mulas embelesaba a quienes les veían. El colorido de los vestidos de las jóvenes gitanas y el luto riguroso de mujeres y hombres contrastaba con su alegría y extraño acento. Durante varios días las gitanas visitaban las casas vendiendo cestas y canastos, comprando chatarra o simplemente pidiendo. Los gitanos recorrían el pueblo comprando y vendiendo caballos, burros y mulas. La escuela finalizaba con una excursión a Santa Cruz, a las choperas de Torrellas o al castillo de Trasmoz. Cada chico llevaba su ración de comida y agua que se transportaba en un burro. Era un día donde la ilusión se desbordaba.

La siega de sol a sol y la llegada de los murcianos es la señal del inicio del verano. El pueblo transforma la paz primaveral en una frenética actividad veraniega. La alforja al hombro, calzados con abarcas y gruesos peales, con la hoz, la zoqueta y la zamarra, los labradores levantan el alba en dirección al tajo donde aguardan los fascales del día anterior a la espera de su traslado a la fajina de la era. El deambular de las mulas por las calles deja escuchar el martilleo de las herraduras en contacto con el empedrado, a veces amortiguado por el barro. Los labradores orgullosos de su cosecha transportan la mies del campo a la era, que tras despertar del letargo invernal se transforma en el centro de la vida, donde la "parva", bajo el trillo dará su fruto y el grano aventado será llevado en talegas, a lomos de las mulas, hasta el granero en el que descansará en espera de su consumo para pienso, la cebada, o su transformación en harina, el trigo. La paja, sustento básico para las caballerías se recoge en los pajares dispersos por las eras, transportado en una gran manta colocada a ambos lados del baste en forma de doble uve, prensada por los chiquillos que disfrutan de las tareas labriegas como de un juego.

Recogida la cosecha se celebran los actos de acción de gracias a la Santa Patrona, la Virgen de las Mercedes, por los frutos y el sustento recibido. La peana abandona la Iglesia a hombros de los mozos más jóvenes y arrogantes que se disputan el honor de llevarle. Enfila la calle San Antón, gira en las Casas Nuevas dirección a la Replaceta, continúa por la calle del Castillo al Puntarrón, desembocando en la Portilla y finalizando en la plaza. El corto trayecto está jalonado de cánticos que D. Mariano propone a un coro de mujeres voluntariosas, fornidas y esclarecidas



que cantan alabanzas a la Virgen, ante el profundo y distraído silencio de los hombres, que desprendidos de sus boinas muestran su rostro curtido por el sol, el viento y el frío. Una gran raya blanca separa el rostro del cuero cabelludo o la blanca calva, la piel curtida, las manos ásperas y gruesas dan fe de las largas horas bajo el sol y del rudo trabajo.

En fiestas, se reunía la Peña los Bravos en el local cedido por el Ayuntamiento en los bajos de la casa del secretario. Un año decidieron emular a sus ídolos formando un conjunto musical para tocar la charanga alrededor del pueblo. Tomada la decisión surgieron los problemas, la peña no disponía de medio alguno ni dinero para adquirirlos por lo que fue necesario agudizar el ingenio. Sólo contaban con el tambor de Alfredo y la "chuflaina" de Miguel. Pensaron que al menos necesitaban una guitarra, que nadie sabía tocar y una batería. Como tampoco tenían batería decidieron construirla. Observaron que el Nino tenía en el corral de los tocinos, enfrente de la tienda, un bidón de chapa de tamaño medio. En principio pensaron pedírselo pero ante la duda de que no se les dejara decidieron tomarlo prestado por unos días. Nino se hallaba en el corral echando de comer a los tocinos cuando varios muchachos abrieron sigilosamente la puerta y en un despiste del propietario sustrajeron el bidón. Lo colocaron en la peña, encima de éste el tambor y a los lados unos palos de escoba sujetaban con un clavo dos grandes tapas de unas latas de sardinas, haciendo las veces de platillos. Finalizado el montaje se celebró con una cena. Compraron un conejo y entre todos pusieron los utensilios y el resto de los ingredientes. La lechuga se cogió de un huerto, el tomate de otro y el melón para el postre, de un tercero. En la calleja de la escuela se hizo una hoguera sobre la que colocaron la sartén de altas patas. Una vez puesto el conejo en la sartén, al echar el aceite alguien golpeó el asa tirando el conejo por el suelo y sobre el fuego. Una espesa y negra nube cayó sobre los peñistas que con tanta ilusión preparaban su primera cena. Tal fue la sorpresa que nadie sabía qué hacer. Por fin se arrojaron sobre el conejo arrebatándolo del fuego y de la tierra para volverlo a poner sobre la sartén. Rebozado de tierra y cenizas, finalmente dieron cuenta del conejo. La "suculeñta" cena finalizó con una tajada de melón apepinado que todavía les repite.

Se acerca la Navidad, en todo el pueblo se deja entrever esa alegría y deseos de paz que parecen traer el viento, la lluvia, el frío y especialmente la nieve como si contagiase con su blancura los corazones, y todos, aunque solamente por unas fechas, se sienten contentos y desprendidos, comprensivos y cariñosos. En la estufa de la escuela de chicas se prepara el turrón. La maestra realiza las veces de cocinera. Encarga a cada alumno que lleve un ingrediente o útil de cocina: azúcar, almendras, sartén, etc. Otros llevan la leña. A primera ahora de la mañana se enciende la estufa. Previamente y en cumplimiento del turno preestablecido el encargado del mantenimiento ha sacado la ceniza y cargado la estufa. Una vez bien fuerte se coloca la sartén y se derrite el azúcar mezclándolo con las almendras hasta que la pasta adquiere un grado de textura o consistencia. Se deja enfriar y se reparte entre todos los chicos y chicas que se chupan los dedos.

En la Iglesia el cuarto oscuro que descansa su soledad bajo las escaleras del coro, junto a la puerta lateral orientada al este, comienza a desperezarse. En su interior las pequeñas figuras del belén cobran vida y luz al ser trasladadas para instalar el Belén entre la capilla de la Virgen del Carmen y la escalera de acceso al Coro. En la escuela de chicos, Don Julián hace sus planes para levantar el belén que siempre compite con el que los feligreses elevan en la Iglesia. Los alumnos creen que el belén de la escuela es el mejor pues ellos mismos participan en el montaje y en la búsqueda de musgo para darle una decoración más alegre y real. Lo mejor del belén era que les aparta por unos días del trabajo monótono y cotidiano de la escuela para convertirla en un pequeño taller de ideas e ilusiones olvidando por completo las clases.

La nieve, con más o menos intensidad, acaba por hacer su aparición. Los chicos no pierden la ocasión para hacer muñecos, bolas de nieve o entablar duras batallas, especialmente, a la salida de la escuela y los domingos tras la misa. En más de una ocasión estas escaramuzas boleras se transforman en verdaderas batallas, ante un golpe afortunado en un ojo, o un resbalón al esquivar la avalancha. En cierta ocasión el "Tio" Teo pasaba junto al Peso con un

barral de vino al hombro. En ese preciso instante una gran bola de nieve le golpeó en la frente, con tan mala fortuna, que resbaló cayendo al suelo junto con el barral. Afortunadamente sin que éste se rompiera pero el "Tio" Teo se irguió como si llevase un resorte, y de peor leche, profirió todo tipo de improperios y malidicencias contra los traviesos escolares que quizás sigan corriendo ante el temor de caer en sus manos.

Es costumbre muy extendida, llegadas estas fechas, matar un tocino que desde hace meses se engorda con esos fines. Toda la familia se reúne una mañana, unos para ver, otros para participar, ante un inmenso cajón de madera o gamellón, que Tonino, el Matachín, lleva hasta la casa para dar cuenta del tocino. Unos cuchillos bien afilados, un hacha y un gancho constituyen todo su instrumental. Desde primera hora las mujeres se encuentran frente a una gran fogata calentando el agua, bien en el hogar, bien en el corral, que luego servirá para pelar a la víctima. La muerte es corta. Se desarrolla con la seguridad y serenidad que concede la experiencia a los grandes profesionales.

En el patio todo está listo para el sacrificio, para el ritual casi religioso. El abuelo abre la puerta. Seguro del peligro inminente, el tocino, asoma el hocico negándose a participar en la fiesta. No obstante, ante la instigación a que se le somete, salta al patio donde le esperan atentos sus rivales. El matachín, con un movimiento rápido y audaz, lo atrapa con el gancho bajo el hocico. El resto junto con el abuelo lo agarran del rabo y patas echándolo sobre el cajón que se encuentra en el centro de la entrada. Atrapada la presa sobre el altar, el cuchillo, listo, entra en juego con maestría y la cálida sangre, humeante, por el efecto del brusco cambio de temperatura, fluye de la garganta precipitándose sobre una terriza que la abuela coloca bajo la cascada roja. En ese momento de esfuerzo y tensión dice el abuelo: ¡Chico agárrale del rabo y ponle la cobertera debajo! Momento en el que el cerdo "se caga" sobre el incauto muchacho que es objeto de burla.

En pocos segundos cesan los gritos y patadas del tocino que poco a poco deja paso a la muerte, no sin antes ofrecer resistencia hasta agotar sus fuerzas. Sudoroso y jadeante ante el esfuerzo, el matachín, se deshace del gancho lanzando el cerdo al suelo, para, a continuación, introducirlo en la cavidad del gamellón. Una vez dentro, el desfile de jarras, pucheros y cacerolas trasportadas por mujeres y chicos es constante y el fluido líquido va quemando la piel, al tiempo que un "cazo" en la mano del hábil matador se convierte en un arma terrible a la hora de desprender la piel del animal. En pocos minutos queda limpio y blanquecino, previo repaso con el soplete de la aliaga ardiente.

Mientras se lleva a cabo la matanza, unos ojos felices y deseosos le contemplan. Ante su mente desfila el exquisito manjar, ese almuerzo con los amigos para celebrar el acontecimiento y hablar de la cosecha, esa reunión familiar, esos paquetes que se mandarán al hijo o al hermano que se encuentran lejos del hogar. El tocino es elevado hasta el techo. Los chicos tiran de un cabo de la soga elevadora para ayudar a sus mayores a exponer el trofeo. En pleno patio queda colgado de una madera donde permanecerá durante un día mostrando a todos la belleza interior del animal sacrificado en el rito y exquisitez de una civilización prehistórica. Al anochecer se procede a descuartizarlo. Con un hábil trazo el vientre se abre dejando ver las entrañas del animal, que acompañadas de un bao de calor, se van depositando, con la ayuda del matachín, en una terriza. La cabeza pasa a un cubo inmenso en donde están los blancos y magros destinados a los chorizos. Los muslos son llevados a los secaderos donde los salaran y les colocarán bajo la prensa durante 30 días con el fin de que la carne se prete y sale, siendo su conservación culminada con un baño de pimentón, vinagre y sal, para colgarlos posteriormente cubiertos por una malla que los protegerá de todo insecto portador de enfermedades. Bajo el techo ennegrecido del secadero, frente a la ventana, con el cierzo del Moncayo se "curará" ese majar tan preciado en las grandes ciudades y más todavía en los pueblecitos agrícolas más tradicionales donde las raíces de la matanza forman parte de la vida familiar y cultural. Es todo un acontecimiento casi tan importante para ellos como el nacimiento de un hijo o el regreso de un ser querido. En días sucesivos las mujeres se reúnen para elaborar las morcillas, los chorizos, la guarreña, butifarra, etc. ●

COLABORACIÓN

A mi querido Retablo

Carmen Rada Pérez.

Era el dieciocho de Abril
del año mil novecientos noventa y dos
cuando saliste del pueblo
para tu restauración.

Cuántos días han pasado
mirando hacia la pared
y no veíamos nada,
pero teníamos Fe.

Y como todo en la vida
tú has llegado a Grisel
y todo el Pueblo contento,
todos, te queremos ver.

¡Ay mi Retablo precioso!
A cuantos vistes pasar
algunos de los que estamos
tú nos veras enterrar.

Tú lloraras por nosotros,
ya hemos llorado por ti,
quizá por los que se fueron
y no te han visto venir.

Qué bonito está el Altar
con nuestro hermoso Retablo.
Qué día mas grande es hoy,
para todos que aquí estamos.

Qué orgullosa que me siento
de haber nacido aquí.
Es mi pueblo, es mi Iglesia,
donde yo en la Fe crecí.

Señor, escucha a tu pueblo
que te quiere dar las gracias
por la Iglesia tan bonita
que es de todos nuestra casa

Faltan los hijos ausentes
que no están esta mañana.
Ellos también te recuerdan,
a Dios le dan muchas gracias

Muchas gracias D. Carmelo,
gracias por acompañarnos
en este día tan grande
que en Grisel hoy celebramos.

Gracias a los sacerdotes
que hoy nos han acompañado,
para las Autoridades
y a todos los que estamos.

Retablo de mi Parroquia
qué bonito que te ves,
gracias por estar de vuelta
para el Pueblo de Grisel.

GENTE DE GRISEL

Dª Rufina Lázaro De Miguel

Mª. Cruz Ramírez

Doña Rufina Lázaro de Miguel nació en Pinilla del Olmo (Soria), el 30 de Julio de 1.912. Sus padres se llamaban Juan y Demetria y es la penúltima de nueve hermanos, de los cuales todavía vive uno en Soria. El medio de vida de la familia era la agricultura y la ganadería, estando varios hijos ocupados en ello. El hijo mayor, Marcelino trabajaba con el Secretario del pueblo, aprendió así la profesión, y se caso mas tarde con Ramos su hija.

Rufina, mientras tanto, iba a la escuela, hasta que su hermano mayor se casó y fue trasladado como Secretario de un pueblo a otro. Como el matrimonio no tenía hijos decidieron llevarse a Rufina con ellos y así continuaba en la escuela y ayudaba en casa de sus hermanos. Estuvieron en Valderrodilla y en La Cueva, entablando allí muy buena amistad con el practicante D. Aurelio y con el sacerdote D. Emilio Lainez. Todos ellos coincidieron años mas tarde desarrollando sus actividades laborales en Grisel, donde residieron muchos años, e incluso D. Emilio falleció en el pueblo en 1.958.

En nuestro pueblo hizo Rufina su grupo de amigas: Asunción Zueco, Carmen González, Ángeles Cabrejas, Amparo García, etc. Ella recuerda como se divertían cuando eran jóvenes, bailando en la "obra" al son de las guitarras y bandurrias o yendo de paseo por la carretera. Con el tiempo empezó a salir con Juan Pérez, que había nacido en Torrellas, pero que cuando murió su madre Antonia Magallón, natural de Grisel, el padre se vino con la familia a nuestro pueblo. Cuando D. Emilio se enteró del noviazgo comentó a su amigo Marcelino: *"Ya se que Rufina sale con Juan Pérez... buen chico, buen chico"*. Por entonces Rufina vivía en la casa del Secretario, que se encontraba en el mismo lugar donde hoy tenemos el Bar.

Se casaron en 1.935 y se fueron a vivir a las Casas Nuevas, en la casa de la madre de Juan. Tuvieron buena amistad con otras parejas como: Abilio y Amparo, Andrés y Carmen o Eusebio y Ángeles. Los dos primeros hijos que tuvieron fallecieron de niños. El primer Adolfo que nació en 1.936, al mes; y la segunda, Nieves, a los 6 años. Posteriormente nacieron Mª. Ángeles, Mª Nieves y la ultima Reyes.

Foto de Juan y Rufina el día de su boda.

Angelines vivió poco en Grisel, ya que su tío Marcelino se la llevo a Salas de los Infantes (Burgos) para que estudiara en un buen colegio. Luego sacó el titulo de modista en Zaragoza y volvió a Salas para montar su propio taller, y allí se caso con Alfredo, que era sastre. Actualmente tiene un comercio de ropa y cosen a medida para el público. Tiene una hija, Mª Ángeles y una nieta.

Nieves, la segunda hija, también marcho a Salas con sus tíos de jovencita y allí hizo el bachillerato en un colegio, de monjas alemanas. Luego regresó a

Zaragoza con sus padres y trabajó durante un tiempo en la Droga Alfonso. En 1.978 sacó una oposición y marchó a Barcelona a trabajar en un Ministerio. Se casó en 1.979 con Celestino, de Novallas, y tiene dos hijos, Juan Alberto y Beatriz, ambos muy amantes de Grisel.

Finalmente, Reyes, que es la que más ha estado con sus padres, estudió en el colegio de Sta. Ana en Tarazona donde hizo ingreso. En 1.967 sus padres se trasladaron a Zaragoza y ella empezó a ir al instituto, donde terminó el bachiller. Enseguida se coloco en perfumerías Jenny, en la calle San Miguel, donde continúa trabajando aunque la empresa haya cambiado de nombre. Reyes se casó con Tano en 1.980 y en 1.986 nació Patricia, la chica que todos conocemos tan entusiasta de Grisel.

Durante muchos años Juan y Rufina tuvieron en su casa a su sobrina Bienvenida, hija de la hermana mayor de Rufina. Bienvenida tuvo muchas amigas en Grisel y se identificó con las gentes de nuestro pueblo, de donde se marchó de mayor para casarse. Ahora viene de vez en cuando al pueblo y disfruta mucho recorriendo sus calles, hablando con la gente, y recordando hechos y anécdotas de entonces.

El matrimonio con las dos hijas pequeñas.

El matrimonio vivió en Grisel muchos años de la agricultura y de los animales de la casa. Juan iba al campo y Rufina trabajaba en las tareas domésticas. En épocas de recolección, uva, olivas, etc. ella iba al campo a llevar la comida a su marido y a ayudarle, pero antes dejaba su casa bier *"aviada"*. Rufina recuerda lo bien que se llevaba con todo el pueblo y en especial cor sus vecinas: Patro, Margarita, Sabina c Luciana y también con su prima Fili. Tanto con Patro como con Fili, se ayudaban unas a otras en momentos especiales como la matanza y hacían morcillas, chorizos guarreñas, butifarras y curaban los jamones Con la grasa hacían jabón de tajo para lava en el Río Nuevo. En los inviernos había que llevar agua caliente de casa para las manos pues incluso el río se helaba. Tambiér recuerda el amasar el pan y llevarlo al horno a cocer. A esta mujer todos la recordamos como muy buena administradora y trabajadora. Durante algún tiempo en Grise se hicieron camisas para el Toquillero y Rufina subía y bajaba con la caballería a Tarazona con el trabajo que las mujeres hacían y que representaba una ayuda económica para la casa.

Pero en 1.967, con el "boom" de la emigración, el señor Benito Magallón, primo de Juan, le consiguió trabajo en una portería en la plaza de José Antonio de Zaragoza Allí se trasladaron toda la familia y estuvieron en ella hasta la jubilación de Juan. El matrimonio compro un piso en e barrio de La Bombarda, y en el vivieron tras la jubilación de Juan, hasta que este cayo enfermo. Fue necesario internarlo en una residencia, con dolor de corazón de todos hasta que falleció después de una larga enfermedad. Ahora Rufina está a temporadas con todas sus hijas, yernos y nietos. Dice que todos se portan muy bier con ella.

Cuando viene a Grisel disfruta mucho viendo su casa arreglada y su pueblo también. Habla y saluda a todo el mundo y se sienta a la fresca en su puerta y con la calle bien barrida. Esta Semana Santa ha estado en Grisel después de muchos semanas santas de ausencia, y lo ha pasado muy bien en la procesión, en la Hora Santa de Jueves Santo, en los Oficios, etc... Siempre tiene una palabra cariñosa y una sonrisa para todos. Cuídate mucho para que sigas viniendo con nosotros a Grisel.

REPORTAJE

Un año de Asociación Cultural

Redacción. Junta Directiva.

Como cada año por estas fechas, aprovechamos nuestro Boletín de Agosto para hacer un repaso de todas las actividades realizadas por la Asociación Cultural "La Diezma" en este último año.

Iniciaremos el mismo en Agosto del 2001 con las ***IX Jornadas Culturales de Verano:*** como años anteriores los más pequeños disfrutaron del 30 de Julio al 17 de Agosto de los Talleres de Verano, realizando en los mismos toda clase de actividades, juegos, disfraces, excursiones, etc., todo ello bajo la tutela de dos monitores de la A.C.

Talleres de Verano 2001. Excursión a Santa Cruz de Moncayo. Foto: J. Marco.

Unos días antes, el sábado 28 de Julio por la noche, pudimos disfrutar de un magnífico concierto de Jazz en el patio del Castillo de Grisel. El grupo M'Street Band, viejo conocido nuestro, ya que su primera actuación fue en este mismo lugar hace dos años, nos ofreció un magnifico concierto de música de Big-Band, muy del agrado de todos los asistentes.

El domingo 5 de Agosto comenzó inusualmente pronto la actividad en el pueblo, ya que a las 7 de la mañana dos autobuses partían de Grisel hacia Bilbao para realizar una visita al Museo Guggenheim. Todo un reto para nuestra A.C., ya que tras varios intentos fallidos en años anteriores de realizar alguna excursión cultural, por fin este 2001 se realizaba el sueño de algunos de nuestros socios. El día fue espléndido, el viaje de ida paso casi sin enterarnos y a las once de la mañana ya nos encontrábamos en el Museo. Tras pasar toda la mañana visitándolo detenidamente y de un paseo de chiquiteo por el centro de Bilbao, comimos todos juntos en un restaurante y pasamos la tarde en la playa de Getxo, donde los mas jóvenes incluso se dieron un chapuzón. La vuelta se hizo más larga, por el cansancio acumulado, y hacia las diez y media de la noche nos encontrábamos de nuevo en Grisel. Una experiencia gratificante que esperamos volver a repetir en próximos años.

Este año los Talleres de Manualidades estuvieron dirigidos por Pilar Joven, y durante los días del 2 al 10 de Agosto se reunieron por las tardes en los Bajos del Ayuntamiento un numeroso grupo de mujeres, donde realizaron variadas actividades manuales, gastronómicas y una visita cultural al Museo del Labrador de Lituénigo, donde fueron atendidas por su propietario, Jesús Hernández.

Las noches de los sábados 4 y 11 de Agosto la actividad estuvo centrada en el Pabellón Polideportivo, donde el primero se proyectó la disparatada comedia de Santiago Segura *Torrente* 2, y el segundo la densa obra de teatro *Algún día... trabajaremos juntas,* representada por el grupo Teatro de Robres. Una magnífica oportunidad de disfrutar en Grisel en las

cálidas noches de Agosto del cine y del teatro al aire libre.

Los más pequeños disfrutaron de lo lindo el lunes 6 de Agosto con la *Ensalada de Cuentos* que Teresa la Bruixeta llevó para que "degustaran" y participaran con el espectáculo que trajo hasta Grisel. El viernes 10 de Agosto, se proyectó en los Bajos del Ayuntamiento el Audiovisual *Guara "Paraíso natural"*. También durante estos días de Agosto y con la colaboración del Servicio Comarcal de Deportes Moncayo, se realizaron un cursillo de patinaje, y otro de aeróbic con nutrida concurrencia de señoras dispuestas a ponerse en forma.

Y llegó la Virgen y San Roque, y con ellos las tradicionales Fiestas en su honor, que organizadas por la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento llenaron de alegría y diversión las calles de Grisel con variadas actividades festivas: conciertos, dianas, charangas, bailes, revista, disco-móvil, etc...

Continuamos este mes de Agosto con nuestra gran fiesta, el ***Día de la Asociación.*** El sábado 18 comenzaron los preparativos a primera hora de la mañana con el traslado hasta el Pabellón Polideportivo de toda la infraestructura necesaria para una comida de 200 personas: caballetes, tableros, sillas, neveras, platos, etc. que junto con la ya "tradicional" paella aragonesa que vienen ha hacernos desde Alhama de Aragón, unos entremeses variados y helado, café y licores compusieron el menú que degustamos este año. Terminamos la sobremesa con el reparto del Boletín "La Diezma" núm. 18 y el gran sorteo de regalos.

Comida de la Asociación 2001. Los cocineros de Alhama preparando la paella.

La tarde continuo más solemne con la entrega de premios del ***III Concurso de Relatos Cortos "Memorias y Cuentos del Moncayo".*** Las personas premiadas fueron invitadas, junto con los miembros del Jurado que concedieron los premios, a la comida de la Asociación, y tras la misma se desarrollo el acto de la entrega de los premios de las tres categorías que fueron:

Adultos
1º.- "Y Dios creo a la mujer"
Mª Luisa Gómez y Gascón (Añón)
2º.- "La poesía no sirve para nada"
Sergio Navarro Villar (Zaragoza)
3º.- "Cuatro encinas"
Alfredo Sánchez Navarro (Tudela)

Juvenil
1º.- "La marca del cantero"
Alberto Alcaine Vijuesca (Grisel)

Infantil
1º.- "La primavera raptada"
Elisa Sánchez Monclús (Zaragoza)
2º.- "Gracias abuelo"
Esther Lainez Cebrián (Litago)

La entrega de estos fue realizada por el Sr. Alcalde de Grisel, los miembros del Jurado presentes y directivos de nuestra A.C. Terminado este acto prosiguió la tarde con un baile popular amenizado por el grupo Mikis-Band de Tarazona, y tras la cena de rigor, todavía nos quedaron fuerzas para acabar el día bailando en la disco-móvil hasta bien entrada la madrugada.

Al día siguiente, domingo 19 de Agosto, a las 12 de la mañana celebramos en el Polideportivo la Asamblea Anual de la Asociación, a la que asistieron un buen numero de socios. En primer lugar se aprobaron los balances económicos y de gestión, y seguidamente se pasó a nombrar nueva Junta Directiva, que tras la dimisión de algunos vocales quedó compuesta por:

Presidente: Manuel Carrasco.
Secretario: Fortunato Zueco.
Tesorero: Alberto Magallon.
Vocales: Teresa Bayarte, Simeón Hijar, Ramón Alcaine, Joaquín Marco, José Antonio Gil, Justo Simón, Juan José Teruel, Serapio Alcay, Mercedes Bailo, Silvia Ontañón y Alberto Alcaine. Esperamos que las nuevas incorporaciones traigan ideas renovadas y muchas ganas de trabajar por nuestra A.C. La asamblea concluyó hacia las dos de la tarde con el debate de varias cuestiones de interés general.

Y como ya es normal en los meses invernales las actividades de la A.C. se relajaron, hasta que se acercó la Navidad y con ella la venta de la Lotería que fue rápida, jugando este año el núm.16.638 de la administración del Rosario de Zaragoza, pero... nos quedamos con las ganas y no toco nada de nada, en fin lo clásico en estos casos, *"salud que haya"*.

La ***VIII Fiesta del Árbol*** estuvo este año marcada por el incendio que se produjo el 29 de diciembre pasado en el Monte de la Diezma y que arrasó buena parte de monte bajo y pino de repoblación. El día 17 de Febrero procedimos a hacer una excursión por la zona quemada, que ya había sido repoblada de nuevo por el COMENA, y procedimos a replantar con pinos y carrascas las faltas que había en las plantaciones realizadas en años anteriores, para terminar la mañana con un suculento almuerzo en la Explanada. Nuestro vocal de Cultura, Simeón Hijar, fue entrevistado el día anterior a la Fiesta del Árbol por David Marqueta para el programa de Radio Zaragoza *"A vivir Zaragoza"*, sirviendo su acertada intervención para dar difusión a este fiesta y por supuesto al pueblo de Grisel.

VIII Fiesta del Árbol. Participantes femeninas en la plantación. Foto: J. Marco.

Y tras pasar unos pocos días de vacación para Semana Santa, llegó la fiesta de ***San Jorge*** y las ***X Jornadas Culturales.*** El día 20 Abril bailamos con una disco-móvil en los Bajos del Ayuntamiento, y al día siguiente, domingo, a primera hora una gymkhana infantil "revolucionó" a los mas pequeños por todo el pueblo buscando pistas. Tras la Santa Misa, la Orquesta Laudística y Coros Trémolo de Tarazona nos deleitó con un magnífico concierto en la Iglesia Parroquial. Finalizó la mañana con la apertura de la exposición *"La restauración del Retablo del Altar Mayor de la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción"*, compuesta por fotografías realizadas por Joaquín Marco en los talleres de Restauro Aragón S.L. durante. el proceso de restauración del retablo, y con textos recopilados por Ramón Alcaine.

Tras un día de descanso, ya que este año el día 23 de Abril, festividad de **San Jorge,** cayó en martes, comenzó la mañana festiva con la diana de la Charanga, tras la cual fuimos partiendo hacia la ermita de Samangos, donde dimos buena cuenta del almuerzo que este año consistió en unas suculentas migas. Se sucedieron las misas, procesiones desde la ermita y Grisel para encontrarse en las tradicionales cortesías, todo ello con el acompañamiento de numerosos griseleros, vecinos y amigos que acudieron hasta Grisel para disfrutar de la fiesta. El Sr. Obispo de Tarazona, que nos acompañó en este día tan especial para Grisel, procedió seguidamente a la solemne Acción de Gracias por la restauración del Retablo del Altar Mayor de nuestra Iglesia Parroquial. Tras este acto continuó la mañana con el tradicional reparto de pastas y vino en el Ayuntamiento, junto con el

Boletín "La Diezma" num. 19. La festividad concluyo por la tarde con el baile amenizado por la Charanga Tarazona.

X Jornadas Culturales S. Jorge. Orquesta Laudística Tremolo. Foto: Joaquín Marco.

Las actividades previstas para este año 2.002 en que celebramos nuestro ***Décimo Aniversario*** discurrirán a lo largo de todo el verano con un denso programa: la ***IV edición del Concurso de Relatos Cortos "Memorias y Cuentos del Moncayo"***, las próximas ***X Jornadas Culturales de Verano,*** y uno de nuestros proyectos mas anhelados como Asociación Cultural, la publicación de algún libro relacionado con nuestro pueblo. Tenemos en proyecto dos, uno relacionado con el estudio realizado por Félix A. Rivas y Joaquín Marco sobre *"Las casetas o casillas de pico del monte de la Diezma"* y otro recopilando los relatos premiados en las ediciones tercera, y la de este año cuarta, del *Concurso de Relatos Cortos "Memorias y Cuentos del Moncayo"*. Como sea que el presupuesto previsto para la edición de estos libros está fuera de nuestras posibilidades económicas, se están realizando las gestiones oportunas ante varias entidades para obtener las subvenciones necesarias para su publicación.

Como veis pues nuestra Asociación Cultural "La Diezma" tras estos diez años de vida continúa viva, y con muchos proyectos para el futuro que esperamos ver realizados con la ayuda de todos nuestros socios, entidades y particulares, con el único fin, como se indica en sus estatutos, ***"de lograr una mayor identidad y proyección del pueblo de Grisel".*** ●

RECORTES DE PRENSA

Tarazona Julio 2002

Cultura en Grisel

Grisel es una localidad con gran actividad cultural.

TARAZONA. Redacción

Como todos los veranos, la Asociación Cultural " La Diezma" organiza las jornadas culturales de verano, que se desarrollan durante el mes de agosto. De esta manera, del 1 al 14 de agosto tendrán lugar los talleres de verano con juegos, manualidades y excursiones. El viernes 2 de agosto, a las 11 de la mañana, en los Bajos del Ayuntamiento, habrá un cuentacuentos. En la jornada del domingo 4 de agosto se realizará una excursión a Uncastillo y a Sos del Rey Católico, con subida de Grisel a las 9 horas.

Por otra parte, el sábado 3 de agosto se proyectará la famosa película "Harry Potter", a las 22.30 horas en el pabellón. Además, el 10 del mismo mes se visualizará un audiovisual sobre Africa(a las 20 horas en los Bajos del Ayuntamiento). Del 5 al 14 agosto hay previstos unos talleres manualidades, que se celebrará e propio consistorio griselero.

El día 14, Dulzaineros del Bajo A gón ofrecerán un concierto de mús tradicional aragonesa a partir de 23 horas. Otro concierto, esta vez música clásica, se ofrecerá el dom go 18 a las 12 horas en la iglesia d localidad. A lo largo del mes, a más, se impartirán cursillos depo vos(del 5 al 14 de patinaje en el bellón y del 5 al 23 de aerobic, e Ayuntamiento). Por otra parte, u exposición de fotografías realiz un pequeño repaso a los diez años andadura de esta agrupación cultu que se celebrará del 15 al 18 de ag to. Por último, "la Diezma" celebr su día el 24 de agosto, reuniend sus socios en una comida popular.

RECORTES DE PRENSA

IV Concurso de Relatos Cortos

Por segundo año consecutivo, la Asociación Cultural "La Diezma", convoca la IV edición del Concurso de Relatos Cortos "Memorias y Cuentos del Moncayo", e invita a participar a todos aquellos que quieren potenciar y difundir el nombre del Moncayo y su Comarca.

Dentro de las bases de este concurso, queremos reseñar algunas de ellas: Los participantes de este concurso literario puede ser cualquier persona dentro de las tres categorías por edades, infantil hasta 12 años, juvenil de 12 a 18 años y adulto desde 18 años.

El tema debe de ser "Cuento o Relato Corto ambientado en la Comarca del Moncayo", real o inventado. Las obras deben ser originales, y su extensión para cada categoría será de, menos de 4 hojas (todas A4), para infantil, de 5 a 10 hojas para juvenil y de 10 a 25 hojas para adulto.

El plazo de presentación de las obras finaliza el día 30 de junio de 2002. Y se podrán entregar, en mano los fines de semana o por correo a la dirección de la Asociación Cultural "La Diezma", Plaza D. Nicolás Ledesma García, s/n., 50513 Grisel (Zaragoza).

Los premios que por primera vez son en euros, y que se entregarán en Grisel el sábado 24 de agosto de 2002 se les comunicará a los ganadores, son: Para la categoría infantil, 1°.- 90, 2°.- 60 y 3°.- 48. Para la categoría juvenil, 1°.- 100, 2°.- 90 y 3°.- 60. Para la categoría adulto, 1°.- 180, 2°.- 120 y 3°.- 90 euros. Los jurados, si lo consideran oportuno, podrán entregar accésits, así como un premio especial al mejor Cuento o Relato ambientado en Grisel.

La decisión del Jurado será inapelable y la participación en el concurso implica la aceptación de las bases del Concurso.

Zarazona

Mayo 2002

GRISEL

X Jornadas Culturales 2002

Los días 20, 21 y 23 de abril, la Asociación Cultural "La Diezma" del municipio de Grisel, que cuenta con la colaboración del Ayuntamiento, celebró las X Jornadas Culturales con un amplio programa que mantuvo vivo el espíritu de las tradiciones además de ser unos días de inigualable convivencia en el pueblo.

El día 23, festividad de San Jorge, patrón de Grisel, los vecinos participaron en la conmemoración del hermanamiento que hubo entre los dos pueblos, Samangos (desaparecido) y Grisel, y tras disfrutar de un almuerzo, se celebran como cada año las tradicionales procesiones y "cortesías".

Cada año son más los curiosos que quieren saber algo más de esta tradición y se acercan a Grisel para conocerla y ver cómo la viven los actuales vecinos, que sin duda se convierte en auténticos portadores de la tradición.

ASOCIACION CULTURAL

La Diezma

LIBROS

La Magia del Moncayo

Teresa Bayarte.

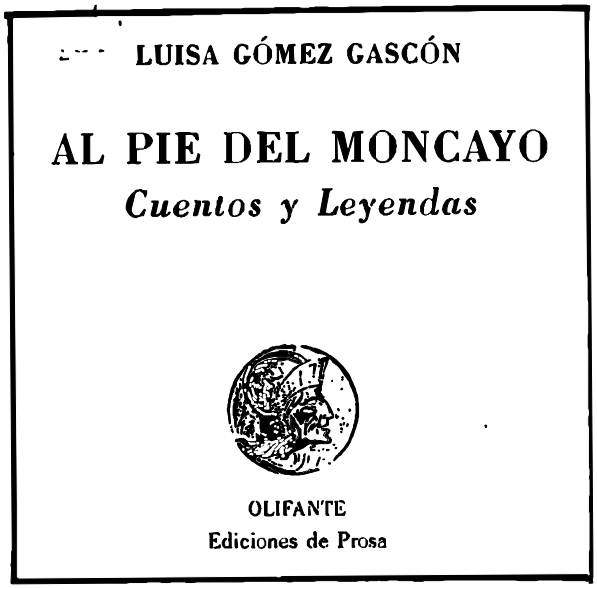
Son muchos los hombres y mujeres que se han rendido ante la magia y la inspiración que provoca este monte. La vida de esta zona de Aragón va ligada históricamente a este singular pico, pero no sólo en las formas de vida, sino también, marca unas costumbres y vivencias que las diferencian de otros lugares, y esto da singularidad a un espacio geográfico y a las gentes que lo habitan y que lo habitaron anteriormente.

"A todas las gentes de corazón antiguo que viven en las tierras del Moncayo". "A nuestros antepasados, que también las habitan".

A esta gente dedica Luisa Gómez Gascón su libro ***AL PIE DEL MONCAYO*** – **Cuentos y Leyendas**. Ediciones Olifonte acaba de editar esta primera obra, de esta mujer ligada a estas tierras del Moncayo, y también a Grisel, ya que fue la ganadora del "III Concurso de Relato Corto" que como todos sabréis organiza esta Asociación, y que este año contamos con su colaboración participando en el jurado de la IV edición.

Luisa Gómez Gascón, vive en el vecino pueblo de Añón, y trabaja como educadora medioambiental. Comenzó a escribir historias desde pequeña. Hija de ferroviario, vivió su infancia y adolescencia entre Zaragoza, Madrid y Almería; hace unos años regresa a Aragón, y es una ávida lectora de cuentos y poemas.

En sus relatos describe de una forma muy personal las historias que le han contado los pastores, campesinos, ancianos, vivencias detenidas en el tiempo que sirven para que los actuales habitantes no olvidemos unos paisajes y un tiempo no



muy lejano, condenado al olvido. Sabemos que tiene gran cantidad de relatos escritos en espera de poderlos dar a conocer, y la publicación de este primer trabajo la estimula a seguir escribiendo, pero para Luisa la mayor satisfacción ha sido la opinión de sus vecinos y el comprobar que les ha gustado, para ella la literatura es como el agua para beber.

No ha sido fácil la publicación de este libro. El mundo editorial es duro, con escritores noveles, y desde un pueblo es más complicado todavía, ya que cualquier gestión le obliga a desplazarse y cuenta con menos medios que en una gran Ciudad, pero su ánimo y la colaboración de Olifonte ha permitido que estos cuentos estén publicados.

Desde la Asociación os animamos a que leáis este libro que comienza con la historia de Eladio Martín "El volador" que llegó con el cierzo hasta las tierras del Moncayo. Volemos con las historias de Luisa Gascón, por los riscos de las Peñas de Herrera y por las vidas de otras gentes que habitaron estas tierras, **"volemos hasta el Sol"**, con estos relatos. ●

Grisel diez años

Fotografías: Joaquín Marco Montañés.

↑ 5 DE AGOSTO DE 1995. TEATRO DEL ALTO ARAGON. "Tres sombreros de copa" de Miguel Mihura. Plaza de la Iglesia

↓ 24 AGOSTO DE 1997. Comida de la Asociación Cultural. Carpa de la Explanada. Con asistencia de mas de 200 socios.

↑ 22 FEBRERO DE 1998. III FIESTA DEL ARBOL. Monte de la Diezma. Plantación de 500 árboles autóctonos.

↓ AGOSTO DE 2000. TALLERES DE VERANO. Excursión por el monte de la Diezma para conocer las casillas de pico.